

Celebrating Life in Communion with Christ

“Good Shepherd Sunday”



I received a mailing last week detailing how the first Sunday of May was going to be “Vocation Sunday”. It told me all the ways I can help people pray for, explore and live up to their vocation, whether it is a religious vocation or a vocation to a married or single life. While I’m in favor of people realizing the importance of their vocations, and while I want to promote vocations to the priesthood and religious life, I decided not to use any of their ideas for the “World Day of Vocation” because it would interfere with the more traditional Good Shepherd Sunday.

I can imagine some of the priests and sisters who receive the bulletin to be thinking how they could explain to me that Vocation Sunday and Good Shepherd Sunday are a natural fit: Jesus accepted his vocation as our Savior and we must accept the vocation to which we are called. It is a natural fit, but I believe in putting first things first.

Good Shepherd Sunday is about Jesus Christ, not us. Jesus is the Good Shepherd who takes care of his flock, who dies for his flock, who rose for his flock. No matter how good of a pastor I ever hope to become, no matter how faithful, no matter how selfless, no matter how giving I could ever be, I will never be the Good Shepherd. The Pope will never be the Good Shepherd. No father, no mother, no grandparent, no president or king will ever be the Good Shepherd. Good Shepherd Sunday, like Divine Mercy Sunday, is a part of our Easter Proclamation. It is not enough to simply proclaim that Christ rose from the dead. We must also proclaim the Divine Mercy of Christ (2nd Sunday of Easter). We must proclaim that Christ is found in the community’s breaking of the bread (3rd Sunday of Easter). And we must proclaim that Christ is the one and only Good Shepherd who tends to the sheep of his flock (4th Sunday of Easter). Without these other proclamations, the resurrection is simply a miracle, a powerful event. But with the Divine Mercy, with the Eucharist, and with the Good Shepherd proclamations, Christ is the Lord of Life, the wellspring of forgiveness, the food for our journey and the one who guides us along the way.

It is not enough to say that Jesus lives; we must also proclaim and believe that Jesus carries us to the Father, removing whatever sin might stand in our way and strengthening us for the journey.

I really want you to reflect upon your vocation in life and make sure that you are doing what God is asking of you. If you are a young person or a parent who is helping your child to choose a vocation, I pray that you have the courage to trust God if you feel called to a religious vocation. But before you begin, make sure you know that every vocation comes from Jesus Christ, who is your Good Shepherd and who would never call you to a vocation without promising to guide you every step along your way.

Rejoice in the risen Christ,

Fr. Nick



Celebrando la Vida en Comunión con Cristo

“Domingo del Buen Pastor”

Recibí un correo la semana pasada que detallaba cómo el primer domingo de mayo iba a ser “domingo de vocación”. Me dijo de todas las maneras que puedo ayudar a la gente a orar por, explorar y vivir su vocación, sea una vocación religiosa o una vocación a una vida casada o soltera. Mientras que estoy en el favor de la gente que realiza la importancia de sus vocaciones, y mientras que deseo promover vocaciones el sacerdocio y vida religiosa, decidí no utilizar ninguna de sus ideas para el “día mundial de la vocación” porque interferiría con el más tradicional domingo del Buen Pastor.

Puedo imaginar a algunos de los sacerdotes y las hermanas que reciben el boletín pensando cómo podrían explicarme como el Domingo de Vocación y el Domingo del Buen Pastor son un ajuste natural: Jesús aceptó su vocación como nuestro salvador y nosotros debemos aceptar la vocación a la cual nos llaman. Es un ajuste natural, pero creo en poner las primeras cosas primero.

El Domingo del Buen Pastor es sobre Jesucristo, no nosotros. Jesús es el Buen Pastor que toma cuidado de su multitud, que muere por su multitud, que resucitó para su multitud. No importa la esperanza que tendría de ser un buen pastor, no importa lo fiel, no importa lo sacrificante, no importa lo generoso que podría ser, nunca seré el Buen Pastor. El Papa nunca será el Buen Pastor. Ningún padre, ninguna madre, ningún abuelo, ningún presidente o rey jamás será el Buen Pastor. El Domingo del Buen Pastor, como el Domingo de la Divina Misericordia, es una parte de nuestra Proclamación Pascual. No es suficiente simplemente proclamar que Cristo resucitó entre los muertos. Debemos también proclamar la Divina Misericordia de Cristo (2do domingo de Pascua). Debemos proclamar que Cristo se encuentra cuando la comunidad rompe el pan (3ro domingo de Pascua). Y debemos proclamar que Cristo es el único Buen Pastor que tiende a las ovejas de su multitud (4o domingo de Pascua). Sin estas otras proclamaciones, la Resurrección es simplemente un milagro, un acontecimiento de gran alcance. Pero, con la Divina Misericordia, con la Eucaristía, y con las Proclamaciones del Buen Pastor, Cristo es el Señor de la vida, fuente del perdón, el alimento para nuestro viaje y el que nos guía hacía el camino.

No es suficiente con decir que Jesús vive; debemos también proclamar y creer que Jesús nos lleva al Padre, quitando cualquier pecado que nos atropese y dándonos la fuerza para el viaje.

Realmente quisiera que reflejara sobre su vocación en vida y que se asegure de que usted está haciendo lo que Dios está pidiendo de usted. Si usted es una persona joven o un padre que está ayudando a su niño a elegir una vocación, ruego que usted tenga el valor de confiar en Dios si usted se siente llamado a una vocación religiosa. Pero antes de comenzar, asegúrese saber que cada vocación venga de Jesucristo, que es su Buen Pastor y que nunca le llamaría a una vocación sin prometerle guiarte por cada paso a lo largo.

Regocijémonos en Cristo,

Padre Nicolás